7

LEOPOLDO DE LUIS, CARLOS ÁLVAREZ Y ANTONIO HERNÁNDEZ: TRAYECTO ILUMINADOR DE LA POESÍA SOCIAL

José Luis Esparcia

La poesía social, tal y como se concibió en España desde la posguerra hasta 1970 por numerosos poetas, me parece la mejor referencia de lo que es la poesía política y la ineludible y responsable participación de las personas, sean poetas o cualquier otra cosa, en la construcción de su vida individual y compartida colectivamente con el grupo social en que se insertan y con el ser humano en general.

Después de 1970, dos fueron las direcciones de esta poesía: la que representaron la mayoría de los y las poetas que decidieron seguir las modas rupturistas e intentar sentar cátedra sobre nuevos formatos, la mayoría muy alejados de la realidad social, y la que representaron quienes pensaron que los artificios estéticos no debían depreciar el valor ético de su creación, y no renunciaron a asociar valor lírico y mensaje en un objetivo nada egoísta, sino colectivo. Estos y estas poetas debieron enfrentarse a la corriente que, ya desde mediados de los años 60, venía volcando sobre la preeminente poesía social argumentos intencionadamente debilitadores, de desprestigio, al considerar que no eran ya tiempos para que la realidad condicionara la creación poética.

Aquellos y aquellas poetas sociales no hicieron más que asumir que la vida en sociedad impone unas obligaciones morales y éticas, y dieron forma al mensaje esencial de Claudio Rodríguez al decir:

> Como si nunca hubiera sido mía
> dad al aire mi voz y que en el aire
> sea de todos y la sepan todos[1]

Un deseo que proviene de la posición anterior de Emilio Prados en su libro *Andando, andando por el mundo*, recogida por Leopoldo de Luis:

> Hay voces libres
> y voces con cadenas
> y hay palabras que se funden al chocar con el aire
> y corazones que golpean en la pared como una llama.[2]

La voz del poeta encuentra aquí una gran utilidad. Por no hablar de Miguel Hernández o Rafael Alberti, ejemplos claros del poder de quienes piensan que la voz del poeta ha de ser útil, contra quienes pensaron que la poesía era exclusivamente un delicado salón por el que transitar entre enigmas exclusivamente individuales de talante cortesano.

La poesía social, por tanto, cuando consiguió adueñarse de la clandestinidad franquista e impregnó, no los citados salones cortesanos, sino las capas populares, y se hizo referencia de la cultura española entre 1945 y 1965, sufrió ataques absolutamente interesados de círculos editores, medios de comunicación y poetas relevantes del momento. Justo a partir de 1964, cuando, con gran despliegue propagandístico, se celebra, por el fascismo español, los llamados "25 años de paz" del franquismo.

La punta de lanza de aquellos ataques a la poesía social provino de algunos poetas del llamado grupo de "Novísimos", grupo propiciado por el editor Josep María Castellet y a los que José Olivio Jiménez definió como *un episodio más de la juerga intelectual barcelonesa.*[3]

---

[1] Claudio Rodríguez. *Don de la ebriedad.* Adonais, 1953.

[2] Leopoldo de Luis. *Ensayos sobre poetas andaluces.* p. 142. Editoriales Andaluzas Unidas, 1986.

[3] José Olivio Jiménez. *Ínsula* nº 288. Madrid, 1970.

Pues bien, traigo dos ejemplos definitorios de esta actitud injustificada contra la poesía social. En 1970, con ocasión de la presentación del grupo "Novísimo", Carlos Bousoño sentencia en el diario *Informaciones*: "Hoy ya no puede hacerse poesía social". Algo que vino a justificar el componente de los "Novísimos" Antonio Martínez Sarrión con una disertación delirante desde el punto de vista histórico, y solo justificable desde sus renuncias personales. Dice Martínez Sarrión: "El pasadizo ciego más patente, a mi modo de ver, fue que la poesía no podía ser en nuestra circunstancia un instrumento de agitación política. Lo fue en Maiakovsky, en los Alberti y Hernández de la guerra civil, en Neruda, en Nazim, pero ninguna situación histórica se repite mecánicamente...". Y continúa: "Esta reflexión, que me parece compartida por algún miembro de mi promoción, se ha visto acompañada de un fenómeno fundamental: la apertura cultural de los últimos diez años", y se refiere al acceso a ciertos libros, a la posibilidad de aprender lenguas extranjeras y a viajar al extranjero. Que se lo digan a Marcos Ana, a Carlos Álvarez, que en 1973 ingresó por cuarta vez en las cárceles franquistas, después de haber pasado algunos años anteriormente. Que se lo digan a Antonio Hernández, multado y sentenciado a no publicar sus columnas periodísticas durante un tiempo por escribir contra el sistema. Que se lo digan a Leopoldo de Luis, censurado por el franquismo, y que en 1970 escribía:

> ...Los vencidos
> aquí se van tragando gajo a gajo
> su naranja o su pena
> mientras transportan piedras o reponen
> la pista militar, mientras perforan
> unas montañas o levantan muros[4]

Este era el concepto de quienes ya no necesitaban la poesía social. Naturalmente permanecían versos de Salustiano Masó: "El hambre es un acontecimiento / más humano que el rocío"[5].

Pero sería yo muy atrevido si tratara de aportar algo realmente novedoso e importante a la magnífica antología de la poesía social, publica-

---

[4] Leopoldo de Luis. *Con los cinco sentidos*. Obra completa, I, p. 560. Ed. Visor, 2003.

[5] Salustiano Masó, en Antología "Poesía Social", p. 223, Leopoldo de Luis, Ed. Júcar, 1965.

da por Leopoldo de Luis en 1965, y cuyo estudio introductorio suscribo casi al completo, por lo que me resulta muy fácil aceptar y extender las ideas sobre esta poesía, su origen y su función, promulgadas por De Luis.

Partiendo, por tanto, de la base de lo expresado por De Luis en el citado libro, y sabiendo y aceptando que la poesía no se hace solo con la razón, ni se hace solo con el corazón, sabemos que la "poesía social (...) es protestataria, se alza contra una situación que considera injusta y es revolucionaria, porque va motivada por un deseo de que se transformen determinadas estructuras sociales". Y esto porque "Un poeta no es un mero testigo, ni un notario. Es, además protagonista: está inmerso como hombre en las circunstancias que impulsan sus poemas y muchas veces las padece". Por eso "El poeta social es una voz que clama, una conciencia puesta en pie". Es en estas frases donde se contiene la clave de la poesía social y la función del o la poeta social, que, en mi opinión –hablo con una diferencia de más de 50 años a la opinión expresada por De Luis- es también una actitud política.

Es, por tanto, una poesía de búsqueda ideal, búsqueda de soluciones que, como Leopoldo De Luis recuerda, son soluciones que trascienden a la propia acción poética. Por ello, no es comprensible, especialmente en tiempos tan faltos de libertad y de justicia, y tan sobrados de represión, que para justificar cambios estéticos, se intentara ignorar la única poesía que siempre, en cualquier época, ha tenido justificación. ¿Alguien cree hoy que no es necesaria la poesía social? ¿Alguien cree que se puede permanecer en silencio desde la cultura ante la permanente globalización del terror, de la injusticia laboral, de la opresión económica y bélica? ¿Alguien cree que los muertos en el mar por tener que abandonar una tierra que nuestras grandes multinacionales les roban, explotan y sacan toda la riqueza de sus países, no merecen voces poéticas? Pues parece que así lo creen muchos de nuestros poetas, a tenor de las escasas voces que se ponen en pie y claman en sus libros contra lo que inunda los radares del dolor.

El problema, por tanto, no fue que se practicara otra poesía, que nos puede agradar más o menos, sino que las nuevas tendencias trataran de progresar, entre otras cosas, sobre el desprecio de una poesía que emocionaba y movilizaba a tantas personas. Y que, además, se justificara este desprestigio con argumentos tan peregrinos y falsos como la apertura del régimen franquista.

El tiempo ha dejado claro que los andamiajes sobre los que se construyeron ciertos estilos poéticos desprestigiando lo accesible por una mayoría, no han respondido a necesidades ni demandas de lectores en un momento dado, sino a necesidades de algunos editores, páginas culturales y críticos cuya opinión representa a quien la emite y a voces reducidas, interesadas en crear círculos excluyentes en el ámbito cultural. Y esto, en 1968, cuando ya la poesía social recibía estos ataques, y continuaba la represión, torturas y crímenes franquistas.

En el ámbito poético, quiero resaltar el comentario escrito por José Batlló, director de la colección "El Bardo", gran difusora de la poesía española, tanto social como de otras tendencias, en el franquismo, nota al margen de la "Antología de la nueva poesía española", de 1968. Dice Batlló: "El inefable Sanchez-Marín firmó el oficio que desaconsejaba la edición de esta antología. En la <<negociación>> subsiguiente me sugirió la retirada de algunos nombres y la inclusión de otros, para que el libro fuera más <<objetivo>> y reflejase con más verdad la realidad de la poesía española del momento"[6]. Sánchez-Marín era el censor, y se proponía hacer él la antología, hurtando esa labor al experto. Así eran las cosas, en un tiempo en que algunos poetas hablaban de apertura y de vejez de la poesía social. Mientras estos decían lo que decían, poetas como Carlos Álvarez ingresaban en la cárcel por escribir contra la represión franquista; poetas como Antonio Hernández eran multados y amordazados por escribir sobre temas prohibidos; poetas como Leopoldo de Luis veían como un libro esencial –*Reformatorio de adultos*- era censurado y solo pudo ser publicado completo al cuarto intento, en 1990. Y en este escenario, la poesía social, la poesía política, que había introducido la poesía en general a miles de jóvenes y a miles de personas no versadas de un pueblo con difícil acceso a la cultura abierta, comienza a ser rechazada por quienes tenían aspiraciones exclusivistas de conformar cenáculos de privilegio cultural.

Pero, afortunadamente, hubo poetas que no claudicaron ante las modas, y no renunciaron a crear a partir de lo que, no solo su mundo interno les dictaba, sino también de lo que recogían de su vivencia y convivencia diaria, asumiendo su labor destacada como creadores y protagonistas de su tiempo para dar voz a millones de personas que no la tienen o no están

---

[6] José Batlló. *EL BARDO (1964-1974), Memoria y antología*, p. CXLI. Los Libros de la Frontera, 1990.

en condiciones de utilizarla. Eran y son poetas cuyas obras son atemporales y cuyos objetivos no lo son individualistas, de exclusiva minoría, sino de esperanzado ideal de ser humano colectivo.

Por lo tanto, no es esto una diatriba contra quienes practicaban otro tipo de poesía que la social o política, sino contra quienes intentaban sentenciar al ostracismo de forma oportunista a esta poesía de la realidad comprensible por todos.

La lista de los y las poetas de raigambre popular, afortunadamente nutrida por nombres inolvidables, referencia todavía, como: Machado, Lorca, Alberti, Hernández, Blas de Otero, Celaya, Hierro, Ángela Figuera y muchos otros, se puede completar de forma ordenada con tres nombres que, pudiendo unirse a corrientes de oportunidad, se mantuvieron en su personal objetivo de ser poetas para una inmensa mayoría, especialmente si esta mayoría necesitaba voz amplificada a través de la extensión y distribución de los textos literarios. Leopoldo de Luis, Carlos Álvarez y Antonio Hernández se conectan mediante algunos vasos comunicantes que dan como resultado la obra de cada uno y el eco común en distintos formatos pero también con destinos relacionados.

LEOPOLDO DE LUIS: COHERENCIA PERMANENTE

Leopoldo de Luis, junto a otros, marca un ánimo desde 1938 que, más tarde, encontrará caminantes de gran luminosidad en la construcción poética para una mayoría. Entre estos caminantes, Carlos Álvarez y Antonio Hernández son fanales de referencia clara. Y es el trayecto que lleva de uno a otros el que ha acumulado tanto peso específico, que ninguna otra tenencia los ha podido difuminar.

Leopoldo de Luis es un amante de sonidos e imágenes poéticas; concibe la poesía como una misión comunicativa, cuyo mensaje ha de llegar a través del placer de la estética global en un lector que intermedia para que la ética de toda obra se refuerce como elemento de humana condición, sin metafísicas agregadas ni artificios ininteligibles. Es, por tanto, un poeta de ciclo completo en el que la radiación del mensaje descubre paisajes de gran emotividad, apuntalados por una belleza sencilla y penetrable desde su inicio:

> Será sencillamente, sin palabras vacías
> ni artificios inútiles: como mana la fuente.

Señor, ¡es tan hermoso amar sencillamente!
como vuelan los pájaros, como pasan los días...[7]

Leopoldo amaba la sencillez que alimenta la inteligencia y la comunicación fructífera del ser humano, incluso en los momentos en que necesita encontrar refugio en el proceso creativo y recurrir al intimismo como aportación a la fuerza expresiva; amaba la perfección posible, real, capaz de transformarse en referencia colectiva. Y es aquí donde se da la primera confluencia de los tres poetas –aparte del origen andaluz de todos ellos-, pues los tres alimentan con decisión el postulado poético de Blas de Otero: "Definitivamente cantaré para el hombre", es decir, para el ser humano, y contribuyen, así, a poner al ser humano ante el espejo de su propia realidad y el mensaje derivado, traducido, en aquella España, por el poema de José Agustín Goytisolo "Testimonio":

Quiero dejar
escrito
lo que pasa.
Voy al balcón,
asomo
la cabeza.
Veo crespones,
lanzas,
rodeando el ataúd
en donde
yace
la alegría.
Un hombre
levanta
la bandera
terrible.
Suena su voz
como un tambor
oscuro.
Luego,
silencio.
Solo
un niño
llora.
Son las exequias de la libertad.

---

[7] Leopoldo de Luis. *Alba del hijo.* Obra completa, I, p. 59. Ed. Visor, 2003.

Sin duda, el balcón es el interior del poeta, el silencio es el enemigo a combatir, y la actitud como testigo que se siente protagonista es la elección sobre qué poesía hacer.

La poesía de Leopoldo es global y metódica, y muestra una gran evidencia de ser humano que se presta solidariamente al ser humano que le circunda y al que se dirige. Por tanto, su gran valor está en no renunciar a la esperanza sabiendo cuál es y cómo finaliza el argumento:

> Se llama la comedia solo "vida"
> y aún seguimos llamándola "esperanza",
> sabemos el final, y en olvidarlo
> está la clave de representarla[8]

Podemos decir que son dos características básicas de la poesía de Leopoldo de Luis: la búsqueda en lo real y su traslación transitando lugares que se comparten, que conforman la relación social y la definen en la suma de caracteres humanos que componen lo que llamamos convivencia.

Dos características que conectan a los tres poetas que construyen esta senda de gran fortaleza de la poesía social y política que va desde *Huésped de un tiempo sombrío* (Leopoldo de Luis, 1948) a *Viento variable* (Antonio Hernández, 2016), pasando por *Escrito en las paredes* y *Papeles encontrados por un preso* (Carlos Álvarez, 1964).

Los tres poetas coinciden en espacios argumentales y en el desarrollo de conceptos éticos que han de contribuir a transformar, a través del lenguaje poético definitorio de la realidad, las estructuras sociales que originan una parte importante de la voz poética posicionada en mensaje que interioriza la realidad humana en la estética y la ética indefectiblemente unidas.

Son muchas las muestras que los tres poetas dejan en su proceso creativo para justificar que la belleza puede surgir en su expresión más tangible de la honda emoción, y viceversa, como recoge Antonio Hernández:

> Si la diosa te elige
> procura emocionar,
> pero con arte...[9]

---

[8] Leopoldo de Luis. *Teatro real.* Obra completa, I, p. 304. Ed. Visor, 2003.
[9] Antonio Hernández. *Distancia que regresa.* p. 184, EIRENE Ed., 2015.

Un principio para destacar la regla creativa que da el mejor resultado posible en esa sinergia estética-ética, y que deviene expresión netamente humana, física, no metafísica. La importancia de la emoción que iguala los perfiles sociales de las personas lectoras, ha de estar, al menos, al mismo nivel que la acción de las normas estéticas que consiguen el efecto de artificio literario. Y esta emoción, que facilita la identificación de la persona lectora con un mensaje propio e intencionado del poeta, marca el valor relacional de la poesía con el ser humano en su proceso vital, de modo que pueda considerarse poesía social por tener la intención, no solo de tomar posición frente a un hecho de la vida del poeta en sociedad, sino por querer aportar valores sociales positivos al grupo de convivencia del o la poeta.

Es este un principio fundamentado por el poeta Carlos Álvarez al posicionar su poesía en una cota de visión colectiva, lejos del intimismo de exclusiva visión individual, cuando deja escrito:

> No sé esculpir el verso, pues prefiero
> la paloma que vuela a la que mira
> su graciosa silueta cincelada
> sobre un rico cristal.[10]

o

> Yo no busco un verso libre:
> lucho por la libertad.
> La del verso importa menos
> que la del hombre y el pan.[11]

No hay duda del compromiso asumido, que se extiende también a esa parte de su obra cuyo perfil lírico se aleja aparentemente del mensaje directo, pero termina uniendo la belleza formal a la emoción como vía de comprensión e identificación con el mensaje directo:

> Así va de:
>
> Esclavos de Sudáfrica y de Grecia...
> guerrilleros de América y Arabia...

[10] Carlos Álvarez. *Papeles encontrados por un preso*. Obra completa, I, p. 208, Ed. Adeshoras, 2016.

[11] Ibid., p. 432.

vietnamitas de sangre: necesito
de algún modo hacer algo por vosotros.[12]

Hacia:

Si la brizna de hierba, la espesura
me abruma de verdor; si el mar evoco,
no su oleaje me emborracha loco,
sino una gota mínima y oscura.[13]

Y todo ello sin renunciar a una esencia lírica de calidad visible y garante de las claves que acercan la poesía al ser humano real y colectivamente.

Es por ello que no es extraño detectar varias coincidencias que justifican la conexión de los tres poetas y que mantienen la orientación de ese camino que conforman. Destacaría:

-El dolor propio por el conocimiento del dolor ajeno: SER HUMANO SOLIDARIO.

-Un propósito de intencionalidad colaboradora, impulsada por su común condición de seres humanos conscientes del valor de su voz poética para el resto de sus semejantes: COMPROMISO.

-La elección de una voz tan clara que cala en todas las pieles sin propósitos de jerarquía o exclusividad: ACCIÓN DIRECTA.

Los tres saben que el poeta no domina el proceso histórico, pero sí decide si interviene en él o no, al modo del Alberti de *El poeta en la calle* o del Miguel Hernández de *Los hijos de la piedra*. Y decide si, en su obra, transita el mundo con sus semejantes o busca refugios de soledad o exclusividad clasista.

Carlos Álvarez dejó claro qué le llevó a la poesía al confesar: "Mi vocación nació...cuando descubrí que también era considerada poesía la expresión de una intensa manera de preocuparse por los demás, con un

[12] Ibid., p. 444.

[13] Carlos Álvarez. *La campana y el martillo pagan al caballo blanco*. Obra completa, II, p. 24, Ed. Adeshoras, 2016.

lenguaje urgente y cotidiano". Una teoría que es prácticamente común a todas y todos los poetas que eligieron este lenguaje y estos objetivos para su expresión poética. Y en el caso de los tres que aquí nos ocupan, podríamos señalar tres impulsos esenciales para caminar en la misma dirección: EMOCIÓN, BONDAD Y DISIDENCIA. Hay más impulsos, pero estos tres definen de nuevo el nexo entre ellos.

Y esta etapa decisoria, de la que forman parte los impulsos citados, ya se había dado en Leopoldo de Luis desde los versos publicados en su primer libro, *Alba del hijo*, cuando reconoce el "Susurro que arrebata un milagroso viento / del árbol de mi sangre, triste y estremecido", como la época en que recibe este rayo de luz del hijo y le impulsa más desde la emoción: "Mi corazón vestido con su emoción más pura / -sombra o temblor o hijo- te da su bienvenida".

Será, por tanto, Leopoldo de Luis uno de los poetas que mejor retrata aquella España "triste y estremecida", especialmente sus figuras humanas. En *La luz a nuestro lado* (1964), el poema "Los nombres que suenan", prohibido entonces por la censura, se atreve con un homenaje a los luchadores anónimos por la libertad, poema pertinente para los seres humanos que creían en la libertad, no para el régimen:

> Alguien, amigos, niega vuestras muertes
> .....
> .....
> Nada suenan los nombres ni las bocas
> casi tampoco. Pero son de música
> que se oye diariamente
> tras la fatiga y la esperanza
> y que sigue sonando
> tras el crimen y el tiempo y la injusticia
> para los que no están del todo sordos.[14]

He aquí el impulso que lleva a la acción siempre arriesgada a tenor de las consecuencias para quienes actúan de nuevo hay que recordar que: Leopoldo de Luis fue censurado, Antonio Hernández fue censurado, multado y condenado a no escribir en prensa durante unos años, y Carlos Álvarez fue censurado, multado, torturado y encarcelado varias veces. Pero los tres siguieron haciendo poesía "para los que no están del todo sordos".

---

[14] Leopoldo de Luis. *La luz a nuestro lado*. Obra completa, I, p. 421. Ed. Visor, 2003.

El itinerario de los tres poetas por el compromiso social está flanqueado por miliarios referentes e indicadores de gran fortaleza que han desmentido a todas las teorías que han tratado de desprestigiar la poesía social, entre otras las que la tachaban de poesía menor por el tono coyunturalmente político. Gran error, porque los amantes de la poesía social no basamos su práctica en el desprestigio del resto de modelos poéticos, sino en la necesidad intrínseca de la misma en un mundo socialmente consternado por las luchas de clase. No criticamos versos de Félix de Azúa como "Mientras de mi clepsidra se destila / un nuevo no man's land"[15], o "un chorro de vitriolo entre los ojos"[16], de Antonio Martínez Sarrión, uno de los grandes detractores de la poesía social a partir de 1969, por cierto, con argumentos falsos como que Alberti o Miguel Hernández hicieron poesía de agitación solo en la guerra civil.

Aquellos versos novísimos son poco o nada recordados por el grueso de la población lectora; sin embargo, aún hoy se repiten al Celaya de "Poesía para el pobre, poesía necesaria / como el pan de cada día, / como el aire que exigimos trece veces por minuto, / para ser y en tanto somos dar un sí que glorifica. / Porque vivimos a golpes, porque apenas sí nos dejan / decir que somos quien somos, / nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno. / Estamos tocando el fondo. / Maldigo la poesía concebida como un lujo / cultural por los neutrales / que, lavándose las manos, se desentienden y evaden. / Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse"[17]. Y se recuerda al Blas de Otero de "La poesía tiene sus derechos. / Lo sé / (...) / Pero yo no he venido a ver el cielo / te advierto. Lo esencial / es la existencia; la coincidencia / de estar / en esta clase o en la otra. / Es un deber elemental"[18]. Y esta es la realidad innegable, la que establece el axioma de que también se canta lo que se tiene y la injusticia, la miseria, la opresión y toda la maldad innumerable del ser humano, no puede estar ausente de la voz amplificada del poeta. Y así lo pretendieron los llamados, entre otras cosas, rupturistas a base de denostar la poesía que evidenciaba la realidad social y no únicamente la metamorfosis intelectual del franquismo. Por tanto, si es legítimo buscar metáforas incisivas o descargas de frases etéreamente bellas, también lo es construir mensajes como nexos, y claves para recorrer caminos en la sociedad a través del lenguaje y sus descubrimientos.

---

[15] J. M. Castellet. *Nueve novísimos*. P. 139. Península, 2006.
[16] Ibid., p. 63
[17] Gabriel Celaya. *Cantos Iberos*. Poesía, p. 112. Alianza Ed. 1984.
[18] Blas de Otero. *Que trata de España*. p. 43. Ed. Visor, 1977.

Así, retornando a los tres poetas de hoy, se puede decir que, sólidamente, han canalizado esa visión del mundo a través de la poesía con una amplia carga de honesto compromiso no solo con el sujeto lector, sino con la propia poesía. Un principio que ha guiado gran parte de sus obras, y que les ha guiado desde la expresión más directa y comprometida a la forma más sutil e interior, pero de similar fuerza expresiva. Y tan es así, que se producen encuentros de caminos en distintas épocas en sus respectivas expresiones; encuentros como el de Leopoldo de Luis de:

> Yo soy aquel que ayer no más quería
> sacar hacia la luz unas palabras
> cercadas por la sombra y por la sangre.[19]

con el Carlos Álvarez de:

> Yo soy aquel que ayer no más decía
> el verso rojo y la canción humana,
> donde con tallo amargo se vestía
> la savia luminosa del mañana.[20]

y el mismo Carlos Álvarez de:

> Seguiremos sembrando por lo tanto...
> Seguiremos sembrando hasta que crezcan
> y salgan a la calle las palabras:
> esas nobles palabras que alimentan.[21]

Antonio Hernández se une a este sentido de búsqueda para el objetivo de llegar al ser humano colectivo, con joyas como:

> Acaso sea
> vivir para los otros nuestra forma
> de ser el mundo entero...[22]

---

[19] Leopoldo de Luis. *Poesía de posguerra*. Obra completa, II, p. 395. Ed. Visor, 2003.

[20] Carlos Álvarez. *Como la espuma lucha con la roca*. Obra completa, I, p. 478. Ed. Adeshoras, 2016.

[21] Ibid., p. 77.

[22] Antonio Hernández. *Donde da la luz*. Obra completa, I, p. 165. Calambur, 2010.

renovando recientemente su valor escribiendo:

> Mis amigos saben
> que siempre investigué
> en el color de los sueños.[23]

Es la condición del ser humano como protagonista de su tiempo, no en el formato de héroe que se erige en ariete visible de grandes colectivos, sino de vínculo, eslabón de dicho tiempo, ser humano que aporta voluntariamente su valor sin temor, sin dilación y sin excusas; por un lado versión de lo que Don Antonio Machado acuñó como alguien "en el buen sentido de la palabra, bueno", un Machado que desdeñaba las romanzas de los tenores huecos y el coro de los grillos que cantan a la luna; opinión, creo, autorizada. Así es difícil que un poeta de objetivos reduccionistas en cuanto al sujeto receptor, pueda crear una obra del nivel extensivo de un poeta que vive y expresa lo que se comparte: la realidad.

Antonio Hernández es claramente uno de los epígonos actuales – el más autorizado, diría yo- de este camino que, entre los tres, iniciara Leopoldo de Luis y continuara Carlos Álvarez.

Hernández ha publicado en los últimos ocho años los dos libros más comprometidos con el ser humano social, y dos de los libros de más belleza y emotividad del panorama poético español: *Nueva York después de muerto* y *Viento variable*. Dos libros que han abarcado, como pocos poetas, los tres impulsos a los que me referí: Emoción, Bondad y Disidencia. Ambos libros denuncian la inacción oficial ante la gravedad de acontecimientos históricos. Cuando en *Nueva York después de muerto* Antonio Hernández hace una enmienda casi a la totalidad de la cultura dominadora "yankee", se sobrepone a las y los poetas actuales que no se han atrevido a molestar, o que no han sabido apropiarse del lenguaje lírico apropiado para construir un mensaje solidario y, a la vez, de calidad poética. Así escribe:

> ...Están
> plastificados los malos poetas
> o escriben sobre el polvo. Los grandes

[23] Antonio Hernández. *Nueva York después de muerto*. p. 94. Calambur, 2014.

van arrastrando, como una cruz, su razón,
escuchan el silencio universal del miedo.[24]

No lo confiesa explícitamente; pero es lo que él hace: escuchar el miedo de otros y denunciar, como Luis Rosales, su maestro, "con obuses de oro en la lengua", que:

Para los europeos
el individualismo ha conservado
la vieja forma clásica de lucha
contra la sociedad y el Estado.
En Norteamérica, este,
es la expresión absoluta
de su nación, es una propiedad.[25]

Sin olvidarse de recordar, como una cotidianidad que no merece ser olvidada, que:

...La eficacia es el éxito,
no hay otra religión.[26]

para crear del gran principio marxista, toda una verdad que se repite y cuya actualidad se renueva en cada ciclo vital, pero que ningún poeta actual ha sabido expresar con la belleza lírica y la crudeza política como lo ha hecho Antonio Hernández:

El juez mayor de Manhattan
por entre la niebla viene
con todos los dividendos
que al sudor le pertenecen.[27]

Merece la pena detenerse en el carácter informativo y predictivo de este libro. Parte de premisas como la imposibilidad de ocultar la belleza, pero también la pobreza. Y, de algún modo, ya predice que llegaría alguien como Donald Trump a partir de mentalidades metodistas y ultraconservadoras de los Estados del sur y medio oeste de Estados Unidos.

---

[24] Ibid., p. 18.
[25] Ibid., p. 19.
[26] Ibid., p. 22.
[27] Ibid., p. 111.

Tras este libro, premio nacional de la crítica y premio nacional del Ministerio de Cultùra, en 2016 Antonio Hernández publica *Viento variable*, un dechado de poesía que no nace del propio creador, sino del inevitable impulso de la realidad sobre su condición sentimental e intelectual. Las raíces del nacimiento de la corona de buitres en que se convierte la economía, cierta política y cierta competencia social, se explican en estos poemas. El autor siente esa corona negra que creara Jean Cocteau para María Félix, Rossano Brazzi y Vittorio Gassman; pero su arma poética vuelve a ser, como muchos años antes, un arma cargada de presente y de futuro, revitalizadora de claridades y esperanzas si se lee en el poema "la bolsa y la vida":

En efecto, hubo aquí,
entre las flores y una
belleza que no voy
a elogiar repitiéndome,
una Casa de Fieras, desplazada
ahora más abajo, fuera
de la verja del parque, pero
a tan solo unos pasos, casi
a dos golpes de voz:
la *Bolsa de Madrid*, en donde
algunas de las bestias
más dañinas del Mundo
privan de su comida
a millones de humanos.[28]

Y en este tono, Hernández sobrevuela la realidad del problema de la inmigración, que muchos quieren ocultar o desvirtuar, y que el poeta que vive en esta sociedad asume y presenta como un espejo de negras connotaciones para dicha sociedad:

Arracimados en la puerta
del túnel de Alcalá
con el Retiro,
cantan los africanos
junto a sus mantas llenas
de baratijas. Pronto
vendrán los iraquíes

[28] Antonio Hernández. *Viento variable*. 2016, p. 101. Calambur, 2016.

y los sirios a unírseles
en la huida...[29]

Brotes frescos y actuales del compromiso de un autor del corazón que rememora su raíz en dicho compromiso en "Brigada de trabajo":

Allí, en aquel presidio rodeado de agua,
estaba lo peorcito de la España gloriosa,
la muchachada desobediente del litoral:
uno que había robado para comer,
uno que había pecado por amar desordenadamente,
uno que odiaba a Franco y fue capaz
de decirlo sin pelos en la lengua...[30]

Sin duda el poeta social con más entrega y mejor estilo en la actualidad, que no solo se compromete con el ser humano combativo de nobles batallas, sino también con el ser humano de anónimo sufrimiento, sin razones políticas, y hace surgir otras vidas que colectivamente se desconocen, pero son vidas, son humildes y son tan dignas como el resto, y el autor los considera, así, seres a veces inconscientes, pero siempre necesarios. Ya viene de lejos, de su primer libro, cuando los andaluces paisanos justificaban la voz del púber Antonio Hernández, y en pleno franquismo, de un modo u otro, repetía aquel sentido hímnico: "andaluces, levantaos, / pedid tierra y libertad...".

Es un nuevo punto de encuentro en el camino, el poema anterior de Antonio Hernández ("Brigada de trabajo"), ambientado en una cárcel franquista, con el Leopoldo de Luis de *Reformatorio de adultos* (censurado en los años 60):

Hemos visto ya muchas veces
decorar las antiguas celdas.[31]

Y con el Carlos Álvarez de:

No puede haber otro juego
tan cruel como el billar:

---

[29] Ibid., p. 118.
[30] Ibid., p. 110.
[31] Leopoldo de Luis. *Reformatorio de adultos*. Obra completa, I, p. 464. Ed. Visor, 2003.

tres hombres en una celda
condenados a chocar.[32]

Hay, por tanto, una unidad en la concepción por estos tres poetas del lenguaje como senda comunicativa, en la intencionalidad de exteriorizar los mundos propios y compartirlos, y en la intención de poner voz a espacios y hechos que deben conocerse; esto sin que la expresión que formula el propio don poético se vea mermada en su efecto emotivo y en su belleza estética y expresiva.

Además, los tres presentan una común tendencia a organizar el proceso creativo desde una base de reflexión filosófica que abarca el mundo personal y la incidencia del mundo colectivo en aquel, desvelándose así como poetas con preocupación por los grandes temas que dinamizan y condicionan la sociedad. Pero sufriendo, como ya se ha dicho, las consecuencias de su actitud honesta. Recojo la interpretación de Ángel Luis Prieto de Paula sobre *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso, al decir que sus versículos exponían angustiosamente un naufragio personal, histórico y aún cósmico»[33], para definir la actitud de los tres poetas al prescribir, en algún momento de su obra, su presencia como individuo entre el gran colectivo que es el género humano. Porque los tres coinciden en atribuirse, tanto cierta soledad como cierto protagonismo entre las escenas de este escenario activo que se llama Mundo dinámico y vivo.

Hay que decir que ninguno de los tres poetas traspasó la frontera que hay entre el pensamiento literario y el pensamiento panfletario, como sí hicieron, por cierto, algunos de los que denostaron la poesía social. Y los tres asumieron, según avanzaban en sus caminos propios, la necesidad de un camino colectivo, también en el arte, cuya práctica no ha de ser exclusivamente colectivizada, pero sí ha de tener entre sus objetivos, un afán formativo de cara a la sociedad ideal que todo ser de bien persigue.

Con esta premisa, creo que Leopoldo de Luis, Carlos Álvarez y Antonio Hernández representan lo más vivo de la verdadera poesía social a la que también tiene derecho la inmensa mayoría.

---

[32] Carlos Álvarez. *Papeles encontrados por un preso*. Obra completa, I, p.196. Ed. Adeshoras, 2016.

[33] Ángel Luis Prieto de Paula. L. *1936-1975 Antología de poesía española*. p. 16 Ed. Aguaclara, 1993.